

# Los comités seccionales de la UCR de la provincia de Córdoba y su gravitación en el ámbito político-institucional, 1915-1924

[The Local Committees of The Radical Party of Cordoba and their Importance in the Political-Institutional Environment, 1915-1924]

Gardenia Vidal

(Universidad Nacional de Córdoba)

gardeniavidal13@gmail.com

## Resumen

En este trabajo analizo la influencia de los comités seccionales (CS) de la Unión Cívica Radical de la ciudad de Córdoba en el interior de la agrupación y sus efectos en el gobierno radical del periodo. Los CS estaban dispersos por toda la ciudad y en varios casos sus dirigentes provenían de los sectores populares, quienes constituían además, el grueso de la militancia. El número de personas que concentraban y la capacidad de su organización implicó el desarrollo de un poder incuestionable en las filas partidarias. Por esa razón, las opiniones/reacciones de los CS eran tomadas muy en cuenta por la dirigencia superior.

Los dos objetivos principales que orientaron su accionar fueron su oposición a que los católicos conservadores se convirtieran en la corriente hegemónica del partido y su identificación con el yrigoyenismo al que contribuyeron a instalar como el grupo interno más importante de la UCR provincial, a mediados de la década del veinte.

## Abstract

In this paper, I study the influence the UCR 'comités seccionales' of the city of Córdoba had in the party and in the radical government during the period 1915-1924. These institutions were all over de city and in many cases their leaders belong to the popular sectors, besides the militants became in great number from the lower classes. Because of the number of people they attracted and the capacity to organize them, the power they constructed was very important for the party in the whole province, not just in the city. Therefore their decisions or protests were taken seriously into account.

The main goals they had in mind were to avoid the triumph of the catholic/conservative line inside the party and to defend and consolidate the 'yrigoyenismo'.

**Palabras clave:** Comités Seccionales – Radicalismo – Sectores Populares – Organización.

**Key words:** 'Comites seccionales' – Radicalism – Popular Sectors – Organization.

Recibido: 14/12/2012

Evaluación: 06/02/2013

Aceptado: 28/02/2013

## Los comités seccionales de la UCR de la provincia de Córdoba y su gravitación en el ámbito político-institucional, 1915-1924<sup>1</sup>

**E**studios sobre la política institucional del siglo XIX y principios del XX, frecuentemente desatienden la participación de los sectores populares en la construcción política; en general se los observa como objetos de las acciones de la élite, pero raramente como actores en sí mismos de la política ya sea porque “carecían de esas capacidades” o porque el poder de dominación de la élite es absoluto y les impide una participación con cierto grado de autonomía.<sup>2</sup> Se olvida por consiguiente, o en todo caso no se suscribe, la tesis de E. P. Thompson de que un conglomerado social [la clase social] se construye a sí mismo a través de sus anhelos, peticiones, luchas, instituciones, propuestas y proyectos ya que la formación de la clase obrera [como cualquier otra clase social] es un hecho de historia política, social y cultural tanto como económica.<sup>3</sup>

No siempre resulta una tarea fácil realizar la reconstrucción histórica de dichos sectores como sujetos/actores de la política provinciana de la Argentina, principalmente por su escasa visibilidad en las fuentes. En esta propuesta, mi objetivo es aproximarme a ese sujeto colectivo a través de la agencia de los comités seccionales de la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba y el impacto que ejercieron tanto en el gobierno como en el partido desde 1915 hasta 1924, es decir en la etapa comprendida entre el primer triunfo electoral del radicalismo local y la escisión del partido en UCR personalista y antipersonalista.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Una versión previa de este trabajo se presentó en *Jornadas de Debate: Política y Democracia: a 100 años de la Ley Sáenz Peña*; Universidad Nacional Tres de Febrero y Universidad de San Andrés. 2 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> GREZ TOSO, S., “Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social, (Chile, siglo XIX)” (1-12), *Archivo Chile, Historia político-social-Movimientos populares* 44, 2005, p. 5.

[www.archivochile.com/Chile\\_actual/21\\_est.../chact\\_estideea0011.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/21_est.../chact_estideea0011.pdf) [acc. 07/07/2012]

<sup>3</sup> THOMPSON, E. P., *La Formación de la Clase Obrera. Inglaterra: 1780-1832*, Barcelona, 1977 [1963], pp. 7-11. Para Argentina, los trabajos que prestan atención a esos sectores y deben destacarse, entre otros son: SABATO, H., *La política en las calles*, Buenos Aires, 1998; SABATO, H. (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, 1999 [1997]; SABATO, H., *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Buenos Aires, 2012; ALONSO, P., *Los Orígenes de la Unión Cívica Radical*, Buenos Aires, 2000; PAVONI, N., “El derecho de sufragio y algunas prácticas electorales en Córdoba, 1852-1862” (pp. 189-217), *Estudios* 5, 1995. Diego Mauro ha prestado particular atención a esos sectores en su ponencia “Tramas subterráneas y financiamiento político. Santa Fe en la década de 1920” para el “Foro de Historia Política: Los costos de la política de masas”, coordinado por L. LICHTMAJER y D. MAURO, Programa Buenos Aires de Historia Política, [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com). [acc. 10/08/2012]

<sup>4</sup> Una de las causas por las que decidí escribir este artículo en base a mi publicación *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, 1995, es la escasa importancia que,

La estructuración partidaria a nivel provincial es una réplica de la conformación nacional: Comité Central de la Provincia (órgano máximo a nivel local, luego de la Convención), comités departamentales (entre los que se halla el de la capital) y comités de “base” para designar las diferentes juntas constituidas en pueblos o pequeñas ciudades de los departamentos. En el distrito capital estos se denominaban comités seccionales (CS) debido a que se organizaban en referencia a las 11 secciones policiales que comprendían la ciudad y coincidían aproximadamente con cada urbanización barrial, incluido el centro. Esta organización seccional era consecuencia de la reforma constitucional de 1912 que a su vez permitió un aumento de la participación ciudadana en el acto electoral y también en la integración de los partidos políticos.<sup>5</sup>

Los CS organizados de manera relativamente permanente<sup>6</sup> en cada barrio se complementaban, de modo transitorio, en las épocas previas a los comicios, con subcomités constituidos por militantes partidarios que a veces se identificaban con algún rasgo étnico y/o religioso (comité radical siriolibanes, comité sirio-católico), ocupacional (subcomité radical de los obreros del FFCC Central Córdoba), deportivo (Comité Sportivo radical), y en otras oportunidades solo reunían a los vecinos del lugar como el subcomité “Altos de Videla” (sección 10°), el de Suipacha y General Deheza (sección 6°), El Parque (Sabatini 262), Leandro N. Alem (Ayacucho y Duarte Quirós), etc.<sup>7</sup> Las mesas directivas se conformaban, como era habitual para este tipo de organismos, por un presidente, un vice, un secretario, un tesorero y vocales;<sup>8</sup> en especial desde la década de 1920, los comicios para elegir a las autoridades seccionales eran verdaderas contiendas electorales ya que en la mayoría de las seccionales se presentaba más de un candidato, reflejando así alineaciones locales, nacionales o

---

todavía, se le otorga a los sectores populares en la construcción de los partidos políticos de la época y a la reincidencia de autores de diferentes disciplinas que continúan identificando a los primeros gobiernos de la UCR con los intereses de la clase media.

<sup>5</sup> En 1915 los CS estaban ubicados en estas direcciones: Sección 1°: Rivadavia 262 (centro); 2°: Rivadavia 771 (cerca del Río hacia el norte), 3°: Colón 1424 (Bo. Alberdi); 4°: Chacabuco 396 (centro hacia el este); 5°: Irigoyen y Agustín Garzón (Bo San Vicente); 6°: David Luque 347 (Bo. Gral. Paz); 7°: Gerónimo Luis de Cabrera 575 (Bo. Alta Córdoba); 8° Los Boulevares (Establecimiento La Argentina); 9° Félix Frías 666 (Bo. Pueyrredón); 10° Belgrano 780 (Bo Güemes) LVI 07-04-15. La seccional 11° en general no aparece en la prensa. Dos años después, los domicilios habían cambiado aunque correspondían a la misma zona. Ahora aparecían cada uno con un nombre propio: 1° Parroquia del Pilar (Alvear 18); 2°: 26 de Julio (Igualdad 21); 3°: Capitán Costa (Colón esq. Mendoza); 4°: 21 de Mayo (Trejo esq. San Juan); 5° Carlos Lescano (Entre Ríos 1871); 6°: 4 de febrero (Lima 1200); 7° Hipólito Yrigoyen (Bedoya 565); 9° Eleodoro Fierro (atrás del Corralón Municipal); 10° Aristóbulo del Valle (Laprida 325) (la sección 8° no aparece en este caso), LVI 17-03-17. Los cambios de domicilio se continúan produciendo incorporando a otros barrios como San Martín. (Ver cita 6).

<sup>6</sup> Digo esto porque si bien la organización comiteril seguía funcionando durante los periodos interelectorales, en general no se tenía el dinero suficiente para mantener el alquiler del local por mucho tiempo. De este modo, la organización y el funcionamiento más aceitado de los CS ocurría cuando se acercaban las elecciones y se ubicaban en locales alquilados. Esa es la razón del cambio de domicilio frecuente que tenían. No obstante, no se debe subestimar la capacidad de funcionamiento y poder desplegado pese a la falta de un lugar físico específico donde reunirse.

<sup>7</sup> Este tipo de subcomités también eran organizados por el Partido Demócrata, la otra agrupación mayoritaria de la provincia.

<sup>8</sup> El número de vocales no era fijo.

simples conflictos personales.<sup>9</sup> De todos modos antes de esta fecha, los dirigentes partidarios punteaban con mucha seriedad las simpatías de cada sección en una elección como se observa para los comicios nacionales de 1918 en los cuales los dirigentes no solo debían preocuparse de los adversarios demócratas, sino de las dos agrupaciones radicales con rango del partido político: radicales rojos y radicales azules.<sup>10</sup> A medida que pasaron los años, la organización de los militantes fue afinándose. Así, en la reorganización partidaria de 1921, las autoridades estipularon y publicaron con considerable anticipación las fechas en las que se debían votar a los candidatos de cada comité, a su vez el afiliado tenía que inscribirse en la sección correspondiente a su domicilio y el encargado del empadronamiento estaba obligado a estampar ‘una constancia’ en la libreta a fin de impedir que se repitiera su inscripción en otra seccional. Además se establecía claramente cómo debían estar conformadas las comisiones empadronadoras.<sup>11</sup> Un número importante de los militantes de cada sección eran trabajadores y, probablemente, marginales sociales que vivían de changas eventuales o constituían la trama social de lo que Ferrero denominó “la mala vida” en Córdoba,<sup>12</sup> muchos de los cuales no eran ajenos a las tradiciones de movilización, organización y violencia que provenían del s. XIX, ni tampoco de las relaciones clientelares que marcaron su experiencia política anterior.<sup>13</sup> La novedad, en todo caso, era la permanencia organizativa que los contenía en una estructura partidaria compleja, aunque su vínculo prioritario fuera el comité. Por otra parte, la interpelación que la UCR les hacía en la campaña preelectoral se inscribe en una visión inclusiva de la política, diferente de la que había tenido lugar hasta entonces: se utilizaba un discurso de valorización del individuo como ciudadano con derechos para decidir sobre sus representantes políticos locales y también nacionales.<sup>14</sup>

Además de sus militantes y simpatizantes,<sup>15</sup> varios de sus presidentes pertenecían al mundo del trabajo. El ejemplo paradigmático es el de Pedro Sorrentino, peluquero y

---

<sup>9</sup> Durante las elecciones para la reorganización partidaria de 1921, *Los Principios* señalaba “Parecen comicios generales. Cada comité resulta a la vez cuartel y colegio electoral. Y luego, ¡El movimiento de rodados! ¡Como para no creerlo! Baste decir que el Sr. Dídimo Avendaño, cuyo nombre encabeza una de las listas de candidatos de la sección cuarta ha alquilado tres ‘Ford’ para traer y llevar electores...” (*Los Principios*, 08/11/21).

<sup>10</sup> Sobre este análisis minucioso que realizan los dirigentes y la prensa consultar LVI 03-03-18.

<sup>11</sup> *Los Principios*, 27/10/21.

<sup>12</sup> FERRERO, R., *La mala vida en Córdoba*, Córdoba, 1987.

<sup>13</sup> Desde fines del siglo XIX si bien la cantidad de votantes no era tan numerosa como en Buenos Aires, el 70% de los mismos estaba compuesto por trabajadores calificados y no calificados (CHAVES, L., *Sufragio y representación política bajo el régimen oligárquico en Córdoba, 1890-1912. Las élites y el debate sobre las instituciones de la igualdad y el pluralismo político*, Córdoba, 2005, p. 85). Por otra parte, en este periodo, en especial durante los momentos pre-comiciales y de inscripción en el registro electoral se desplegaban repertorios colectivos diversos que iban desde las movilizaciones callejeras, la formación de clubes transitorios y la apelación a la violencia para dirimir cuestiones entre grupos rivales o con la policía (*Ibid.*, p. 67).

<sup>14</sup> Este tema lo desarrollé en *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930...op. cit.*, pp. 273-297.

<sup>15</sup> A modo de ejemplo cito los nombres de algunos integrantes del comité de la seccional 6°: Sinesio Ordoñez, Juan Ceballos, Vicente Brochero, Juan Vega, Conrado Ponce, José Vargas, Luis Márquez,

presidente del comité de la seccional décima (Barrio Güemes)<sup>16</sup> desde el inicio de la organización comiteril hasta 1930 por lo menos, con algunos intervalos.<sup>17</sup> Ciertamente, que no todas las autoridades de los comités pertenecían a ese grupo, también había médicos, abogados, periodistas, etc., pero es notable a medida que transcurren los años, cómo los integrantes de los sectores populares ocupan esos espacios, cumpliendo con la inclusión social presente en el discurso partidario. Como dice la prensa en ocasión de las elecciones nacionales de 1922 cuando Elpidio González –vicepresidente electo– invitó a una comida a los dirigentes comiteriles en señal de agradecimiento:

“...reunió a los modestos obreros que laboraron el triunfo del radicalismo, de esos lugartenientes que en íntimo contacto con el pueblo saben valorar las fuerzas con que se cuenta, para oponerlas al tradicional adversario. Presidentes de comités, secretarios y demás delegados, luchadores incansables a quienes no amedrentan las persecuciones policiales en los momentos álgidos de la lucha, siempre idealistas, con fe inquebrantable en los altos destinos del Partido a cuyo servicio se han dado por entero”.<sup>18</sup>

---

Benjamín Venecia, Solano Ortíz, Antonio Lallana, Crescencio Ramallo, Isidro Brochero, José Vega, Gregorio Ludueña, Nicasio Gómez, Clímaco Sánchez, Alejandro Céliz, Jolvino López, Pedro Ceballos, Reginaldo Merlo, Eliseo Heredia y Norberto Pérez. Asimismo el comité de la 3° informaba sobre los siguientes integrantes: Gabino Rodríguez, José S. Olmedo, Jesús Ceballos, Epifanio Barrera, Javier Reartes, Segundo Torres, Jesús Monserrat, Nazario González, Evaristo Oviedo, Nicolás Ferreyra, Andrés Rodríguez, Genaro Roja, Miguel Miranda, Luis Ortíz, Genaro Bustos, Carmen Barrera, Daniel Pizarro. En tanto el CS de la 4° señalaba estos nombres: Dídimo Avendaño, Juan Cabelli, Andrés R. Paz, Matías Bustamante, José Guzmán, Ramón Erbera, N. Amaya, León Shellt, R. Martínez, Juan Lameto y Dardo A. Rietti (*La Voz del Interior*, 05/03/14 y 12/03/14). De todos estos nombres, solo el de Dídimo Avendaño es conocido como funcionario de los cuadros menores del radicalismo local. Los demás seguramente solo constituyeron la militancia de base y se identificaban con los trabajadores. Otros nombres que corroboran en gran parte la misma identidad ocupacional son integrantes del Comité Aristóbulo del Valle: Juan S. Ledesma, Héctor A. Alarcón, Calixto Granado, Zenón Morales, Zenón López Araújo, Cruz Domínguez, Tolentino Gómez, Benito Tejeda, César N. Gómez, Justo L. Pereyra, (*La Voz del Interior*, 28/06/17).

<sup>16</sup> Barrio antiguo de la ciudad urbanizado sin un esquema preestablecido, a diferencia de otros espacios ciudadanos, era habitado por trabajadores y desocupados.

<sup>17</sup> Jerónimo Perojes, también presidente de un CS era empleado del FFCC; Constantino Flocco, candidato a presidente por la primera seccional en 1921 tenía una agencia de lotería, José Mariño postulante por la seccional cuarta en el mismo año era dueño de una tapicería, en tanto Francisco Quintana y Pedro Remorino candidatos en el año 1927 tenían una confitería y un lavadero (curtiembre) respectivamente. A estos nombres se deben agregar el de los candidatos que compulsaron en otros comicios internos como los de 1921 en los cuales la cantidad de nombres provenientes de los sectores populares ya sean que pertenecían a las listas ganadoras o a las opositoras era numerosa: Pedro Flocco, Alfredo Dell’Aringa; Pedro Pedernera, Loreto Ledesma, Jesús M. Pereira, Luis Pedernera, Ramón Álvarez, Tomás I. Moreira, entre otros (*Los Principios*, 08/11/21). Ciertamente que no conozco la ocupación de todos estos hombres para lo cual se necesitaría realizar un trabajo prosopográfico; con todo se puede especular que se trata de integrantes de los sectores populares ya que sus nombres no aparecen entre los cuadros de primera y segunda línea del partido y tampoco constituyen parte de la élite social o intelectual local. Además, cabe señalar que llamativamente no los encuentro entre los integrantes de las comisiones directivas de las instituciones católicas que estoy estudiando actualmente: Círculo de Obreros, Josefinos, Sociedad católica Popular Italiana.

<sup>18</sup> *La Voz del Interior*, 05/04/22. Al indicar la pertenencia de los integrantes de los sectores populares en la organización interna del partido en su escalón más bajo, no implica desconocer como lo indico en el texto, la participación de otros sectores claramente identificados con la clase media. De todos modos, me interesa

Cuando la UCR arriba al gobierno de la provincia en 1915 los comités comenzarán a cumplir un rol destacado e influyente tanto respecto de la política partidaria como de la derivada del gobierno provincial. Conforme a la crónica fragmentación del radicalismo, los organismos micros se alinearán en casi todo el periodo estudiado con el ala no conservadora del partido. De allí que la agencia de los CS es posible rastrearla a través de la reconstrucción del conflicto faccioso.

### **Los comités seccionales, el primer gobierno radical y la escisión entre Rojos y Azules**

El gobernador radical Eufasio Loza y su vicegobernador Julio Borda provenían del ala conservadora identificada con el clericalismo. En cambio los comités seccionales estaban centralizados en el comité de la capital que era liderado por el ingeniero Agustín Villarroel, quien integraba la corriente 'populista', dispuesta a flexibilizar la política social, a realizar cierta redistribución del ingreso a través de los cargos públicos y a la inclusión efectiva de los sectores populares no solo al partido, sino también al gobierno, mediante la asignación de empleos en el entramado burocrático. La mayoría de los miembros del Comité Central de la provincia (CC) integraban esta fracción partidaria

Loza exteriorizó desde un comienzo su renuencia a gobernar siguiendo las orientaciones del CC pese a los compromisos previos contraídos en tal sentido. De ese modo y contrario a lo esperado por los cuerpos orgánicos, el gobernador mantuvo una actitud conciliadora con los empleados y funcionarios de la administración demócrata anterior y además, se resistió a consultar al partido para nombrar a sus colaboradores más cercanos. Los cargos más importantes como los ministerios y la jefatura de policía, fueron ocupados en su mayoría por "nuevos radicales", denominación con la que los CS aludían a los hombres de la tendencia conservadora porque, según ellos, se habían incorporado recientemente a la UCR o eran radicales de larga data pero sin militancia activa, a su vez, los acusaban de haber simpatizado o pertenecido a alguna agrupación del "régimen" antes de 1912.<sup>19</sup>

Al asumir la UCR el gobierno de la provincia, los "elementos de comité" tenían la expectativa de conseguir un puesto en el departamento de policía, de allí que su interés, como el de las autoridades del CC era que la jefatura de esta repartición fuera

---

enfatar el aspecto que menos atención ha merecido por parte de la historiografía: la participación activa y decisiva en muchos casos de estos hombres que no solo fueron manipulados electoralmente a través de relaciones clientelares (ROCK, D., *El Radicalismo Argentino*, Buenos Aires, 1977), aunque ellas no estuvieran ausentes del estilo de sociabilidad que establecían.

<sup>19</sup> La trayectoria de varias figuras que ocuparon cargos dirigenciales importantes en la UCR desde 1912 y 1915 les daban la razón. Al respecto consultar VIDAL, G., "El internismo radical en Córdoba durante los primeros años de competencia partidaria" (pp. 157-184), en C. TCACH (coord.), *Córdoba, bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba, 2010.

ocupada por “un ciudadano de sus simpatías y confianza”.<sup>20</sup> La importancia estratégica de la policía para la vida institucional era innegable: a pesar de la ley electoral de 1912, continuaba teniendo según se constata en las fuentes un poder primordial en la resolución de las cuestiones locales, entre ellas todo lo referente al funcionamiento y resultados de los comicios.<sup>21</sup> Sin embargo, el gobernador designó al capitán Pedro Gordillo, simpatizante del grupo conservador, lo que provocó la reacción inmediata de los CS y desató un intenso conflicto partidario que terminó blanqueando las disidencias partidarias relativamente encubiertas hasta entonces con el fin de obtener el triunfo electoral y la posterior gobernabilidad.

Gordillo era criticado por su reciente reincorporación al radicalismo y su pertenencia a la élite social de la ciudad y a la “oligarquía”. Más allá de su estatus, lo que preocupaba mayormente a los CS, era su comportamiento político, que al igual que los gobiernos del “régimen” continuaba marginándolos de la función pública. Los repertorios utilizados para denunciar al nuevo jefe policial fueron múltiples: proclamaciones varias en el diario *La Voz del Interior* (LVI) que les era afín, estudios estadísticos para denunciar la cantidad de empleados policiales provenientes de las gestiones anteriores que permanecían en la policía, la renuncia a sus cargos en el cuerpo de algunos radicales en son de protesta y solidaridad con los reclamos de sus correligionarios, la acusación a las autoridades por la desvalorización de los correligionarios más pobres,<sup>22</sup> etc. De este modo, sin respetar los canales orgánicos –en este caso el comité de la capital– los CS comenzaron un movimiento de protesta para exigir la renuncia de Gordillo “debido a su desvinculación con el ‘radicalismo militante’”.

La acción de los CS motivó distintas reacciones por parte del CC. El gobernador con el respaldo parcial del mismo y de algunos legisladores provinciales no solo desconoció la presión de esas entidades, sino que fue cerrando cada vez más su círculo de colaboradores con hombres del conservadorismo católico. Rechazó la renuncia presentada por Gordillo y designó como Ministro de Gobierno (luego de la renuncia de Juan Barrera) a Agustín Garzón Agulla, ratificando así los rasgos más cuestionados de

<sup>20</sup> El nombre que propiciaba el partido y los CS era el del Sr. Nicanor Montenegro, viejo militante radical, activo participante en la Revolución de 1905 -lo que le valió la prisión- y en la reorganización radical posterior a esa fecha.

<sup>21</sup> La policía también cumplía un rol notable en la recaudación ilegal de dinero para financiar a los partidos políticos. Sobre este tema consultar la ponencia de Diego Mauro “Tramas subterráneas y financiamiento político. Santa Fe en la década de 1920” para el “Foro de Historia Política: Los costos de la política de masas”, coordinado por L. Lichtmajer y D. Mauro, Programa Buenos Aires de Historia Política. [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com) [acc. 10/8/12]

<sup>22</sup> Los datos publicados por los CS indicaban que los empleados superiores antes de la llegada de Gordillo eran 240. Luego de la asunción del jefe radical, esos cargos se distribuían de la siguiente manera conforme su procedencia política: 65% habían quedado revalidados para hombres del “antiguo régimen”; 15 %, también ratificados, no tenían identificación política definida y 20%, entre confirmados y recientemente nombrados provenían del radicalismo. En los escalones más bajos, clases y gendarmería, la proporción de radicales era menor porque “aquí se ha dado menos ubicación... a los Radicales, por ser gente de chambergo según la propia expresión del jefe de policía...” (*La Voz del Interior*, 1/8/16).

su gobierno por gran parte del partido: el catolicismo conservador de sus colaboradores y la tendencia al nepotismo. Garzón Agulla era un miembro destacado de la élite social de Córdoba y un militante católico; se había incorporado a la UCR en 1914 a instancias del propio Loza, socio de su estudio de abogado y familiar íntimo. Los radicales opositores, quienes no escondían su decepción y hasta llegaban a anunciar la fractura efectiva de la UCR, lo consideraban como uno de los hombres más bravíos de los “nuevos radicales”.

“El Dr. Loza se divorcia pues con los que lo llevaron al gobierno y toma decididamente una senda que sabrá Dios adonde conducirá. De ayer en más el rompimiento es irreparable. Es encastillarse en un círculo sin tradición y sin ambiente en el pueblo”.<sup>23</sup>

La mayoría del CC, presidido por el diputado nacional Sr. Eduardo Duffy y respaldado por otros legisladores nacionales, demostró simpatía hacia los CS, hecho que ayudó a desviar el enfrentamiento del ámbito estrictamente partidario para reorientarlo entre gobierno y partido. Esta disputa que se venía gestando desde antes de las elecciones y se intensificó por los desacuerdos sobre varias medidas implementadas por Loza –entre ellas la designación del Jefe de policía–<sup>24</sup> derivaría en su renuncia al año siguiente de su asunción y la fractura de la agrupación entre los Radicales Rojos (RR) quienes, a grandes rasgos, en un inicio se componían por la corriente “populista” que respaldaba a la mayoría del CC, y los Radicales Azules (RA) encolumnados en sus orígenes con el ejecutivo.

La división de la UCR entre RR y RA, –situación que se repetía en varias provincias, utilizando no siempre los mismos colores para autodenominarse, era una derivación del carácter movimientista de la agrupación–, hizo que la dirigencia nacional y el propio Hipólito Yrigoyen se involucraran directamente en el conflicto provincial pretendiendo: primero producir la unificación partidaria y segundo apuntalar al gobierno radical de la provincia. De allí que el proceso siguiente a la fractura entre rojos y azules es muy complejo por el flujo constante de hombres de un grupo a otro, en particular del RR al RA, ahora apoyado explícitamente por el líder nacional de la UCR. Durante el nuevo gobierno radical liderado por Borda paulatinamente el azulismo se constituirá en el ala mayoritaria y los rojos se escindirán definitivamente, creando otro partido político. Los CS no son ajenos a estas modificaciones y para 1918 gran parte de sus integrantes se había pasado al ahora muy heterogéneo RA; empero

<sup>23</sup> *La Voz del Interior*, 30/8/16.

<sup>24</sup> Gran parte de la dirigencia radical cuestionaba que el gobernador no acatara el programa partidario: defensa de las autonomías municipales, prescindencia de los empleados públicos y legisladores en asuntos políticos departamentales, cumplimiento de las disposiciones legales al designar parientes del primer y segundo grado en cargos de control mutuo, respeto de la libertad de reunión, etc. El intento del CC de restringir el poder del ejecutivo fue repudiado por este tildándolo de ser “representantes de una corriente de opinión minúscula que no se identifica con el verdadero Radicalismo”.

una minoría continuó con los RR. Es indudable que el carisma de Yrigoyen constituía el elemento principal de este cambio de rumbo para tantos militantes.

De esta manera, la diversidad interna y sus consiguientes luchas por el poder se trasladarán al seno del RA, aunque con algunas variables especialmente en referencia a los nombres de los dirigentes y atendiendo a que los enfrentamientos no alcanzaran otra vez el punto de quiebre de la agrupación.

### **Las disputas internas no tienen fin y los CS continúan como protagonistas destacados**

La renuncia del Ministro de Gobierno, Dr. Horacio Martínez, alineado con el ala conservadora, era el resultado precisamente de esas divergencias que había mantenido con el jefe de policía de esta nueva etapa, Sr. Nicanor Montenegro, quien se oponía a la intervención de ese ministerio en su área específica. Montenegro tenía el respaldo de los CS y también del Comité Nacional y de Yrigoyen por lo que el Ejecutivo provincial en manos de Borda “no se atreve a echarlo por los efectos que eso produciría en nuestro ambiente local como en ciertos personajes del escenario provincial”.<sup>25</sup> Sin embargo, el fallecimiento de Montenegro en febrero de 1918 dejó la codiciada jefatura vacante. El gobernador, bajo presiones del presidente del RA, Rómulo Argüello, y de los CS designó a Enrique Calvete para cubrir el cargo quien a diferencia de Montenegro, era una figura conflictiva en el radicalismo local y su nombramiento fue tenazmente resistido por los conservadores que inmediatamente exigieron su renuncia.<sup>26</sup>

La influencia que este grupo tenía sobre el gobernador era conocida por lo que no asombra que Calvete renunciara a los pocos días de haber sido nominado y Borda pusiera en su lugar a Alberto F. Pacheco, alineado con los conservadores. El carácter faccioso de este conflicto era subrayado por los observadores contemporáneos, quienes manifestaban que solo las ambiciones de poder habían llevado a esa “lucha sorda, subterránea...más allá de todo principio” con el único propósito de influir en las decisiones gubernamentales. Los líderes de esos subgrupos en el interior del azulismo

---

<sup>25</sup> *La Voz del Interior*, 18/1/18.

<sup>26</sup> Si bien Calvete era un viejo militante radical -había participado activamente en la Revolución de 1905 y posteriormente había integrado la mesa del CC en varias oportunidades-, en 1912 había mostrado su disconformidad con el funcionamiento de la UCR y con el mismo Hipólito Yrigoyen adhiriéndose al Partido Radical Principista inspirado en las ideas del liberalismo ortodoxo de Pedro C. Molina, lo cual le valió la expulsión de la UCR. También integraba la logia masónica Piedad y Unión y, en consecuencia, se había opuesto en los años de reconstrucción y fortalecimiento de la UCR, luego de la aprobación de la ley Sáenz Peña, a la incorporación de militantes católicos al partido. En cambio, exigía la formación de un partido político acorde a los principios liberales y deístas propuestos por el principismo. No obstante, para las elecciones de 1915 se reincorporó al radicalismo, como tantos otros expulsados. Aunque su nombre solo volvió a tener notoriedad en 1918 al ser designado jefe de policía por Borda. Posteriormente en 1922, Calvete retornará a sus disidencias con el yrigoyenismo y formará en las filas del Partido Radical Principista que, a nivel nacional, apoyará la fórmula Miguel Laurencena-Carlos Melo para presidente y vice.

eran Rómulo Argüello y Arturo M. Bas. Este último, católico militante –incluso denunciado por LVI de pertenecer a la “Corda Frates” durante la Reforma Universitaria de 1918–, era una figura influyente en la nueva administración, donde se desempeñaba en calidad de “amigo asesor” del gobernador. Su amistad con Borda, probablemente originada en los años que compartieron la Unión Nacional, se había fortalecido en la campaña electoral de 1915, cuando “los Bas” dieron su apoyo al candidato radical.<sup>27</sup>

Rómulo Argüello, por su parte, era el presidente del RA y hombre leal a Yrigoyen; en consecuencia en 1918 –año electoral– su prioridad, a diferencia de Bas, era producir la fusión con el RR. Además, su alineación con ideas liberales y masonas también pudo haber coadyuvado, en ese ambiente de fuerte maniqueísmo ideológico (recordar que es el año de eclosión del movimiento de Reforma Universitaria) al resquebrajamiento de la alianza con los conservadores y a la formación de nuevos alineamientos. Estas disidencias se potenciaban por el apoyo que Argüello tenía de los CS, los cuales continuaban resistiendo el avance de la tendencia conservadora en el interior de la UCR.

La resolución del gobernador de aceptar la renuncia de Calvete y nombrar en su lugar a Pacheco levantó una ola de protestas de los CS, que nuevamente presentaban el conflicto, como lo hacían todas las fracciones internas, en términos excluyentes. Es decir, como el resultado de una lucha entre “verdaderos Radicales” y hombres ajenos al radicalismo, haciendo caso omiso de que el conflicto se desarrollaba en el interior del RA. La negación del adversario interno se constituyó en un rasgo característico del radicalismo durante todo este periodo, en particular cuando se convirtió en partido de gobierno. En el siguiente panfleto, los CS denunciaban la condición de “desconocido” del jefe de policía y remarcaban que el verdadero y único radicalismo de Córdoba era el que se identificaba con ellos.

“Radicales: El momento más difícil ha llegado para los Radicales. Por eso en este día como una fuerza incontenible se levantará como un solo hombre, lleno de entusiasmo y patriotismo el pueblo radical para hacer llegar y demostrar en una forma concreta y decidida, nuestra voz enérgica de protesta por la forma en que el Poder Ejecutivo de la provincia ha procedido con el jefe de policía Enrique Calvete que proclamaron por unanimidad de pensamiento y llenos de esperanza todos los Radicales de Córdoba...

Hoy la policía de esta capital caerá en manos de un desconocido, quedando de hecho desairada en una forma desleal e ingrata el Radicalismo de esta ciudad.

---

<sup>27</sup> Posteriormente, en el momento de la renuncia de Loza, diversas versiones acusaban a A. M. Bas de haber sido “la mano sombría” que había conspirado para que Borda ocupara la primera magistratura provincial.

Radicales, si queréis que vuestras convicciones y vuestros anhelos sean respetados, debéis concurrir todos unidos hoy...a decirle al nuevo jefe de policía que los Radicales Azules no conocen otro jefe que el Sr. Enrique Calvete por ser el anhelo unánime de todos los Comités de la capital".<sup>28</sup>

A diferencia de la protesta de 1916, en esta oportunidad la agitación de los CS fue controlada rápidamente por las autoridades partidarias que acordaban con Hipólito Yrigoyen en priorizar la unidad, sobre todo, en un momento preelectoral. Además, en esta ocasión la presidencia del Comité de la Capital estaba en manos de un aliado de la tendencia conservadora y los CS no fueron unánimes en sus reclamos.<sup>29</sup> Sin embargo, los dirigentes más críticos incrementaron su presión y volvieron a amenazar con la secesión.<sup>30</sup> Los argumentos esgrimidos eran idénticos a los de 1916:

"No es un misterio para nadie que la administración pública se halla en manos de los acérrimos enemigos de la causa del pueblo...Se trata de dar carácter radical a un gobierno que nos prometió lealtad y consecuencia en nuestro credo y en nuestra causa...No nos avenimos a compartir la opinión de los actuales gobernantes al creer que nada importan los hombres en una obra colectiva de regeneración patriótica cuando esos oligarcas son los que deben llevarla a cabo...no se trata de una sola repartición. Son todas las dependencias del gobierno que están minadas por esta gente, como se vio en las elecciones de marzo último cuando el Radicalismo fue batido en su bastión que es la Capital...Al reorganizar el Partido se nos prometió enmienda y por eso penetramos por la amplia puerta que se abría. Hoy vemos que fuimos engañados y retiramos nuestro concurso. O Radicalismo o nada. La altivez es nuestra norma. Que se quiebre pero que no se doble".<sup>31</sup>

Esta protesta desafiante fue acompañada por la constitución de un nuevo grupo interno, el "Comité Pro Unión" cuyo objetivo, decía, era producir el acercamiento definitivo con los RR y fortalecer la corriente anticonservadora que asegurara la exclusión de los hombres "contaminados por el Régimen" del gobierno.

El fracaso estrepitoso de la UCR en las elecciones de 1918 para gobernador y vice debilitó notablemente a la agrupación, mientras el rojismo continuó como un partido independiente, aunque cada vez más escuálido. El radicalismo, en su versión

<sup>28</sup> *La Voz del Interior*, 20/3/18.

<sup>29</sup> Algunas figuras del radicalismo conservador, entre las que sobresalía Arturo M. Bas, habían logrado cooptar a miembros de los comités seccionales, en particular a varios con actividad en el FF CC.

<sup>30</sup> Como en otras oportunidades, el enfrentamiento se ahondó cuando la mesa directiva del comité de la décima liderada por su presidente Pedro Sorrentino, junto a algunos miembros de otras seccionales continuaron la protesta y presentaron su renuncia a los cargos partidarios.

<sup>31</sup> *La Voz del Interior*, 24/5/18.

mayoritaria se convertía así en oposición e ingresaba en una etapa muy crítica de su vida partidaria durante la cual los CS no serían ajenos para insuflarle energías y posibilidad de reconstituirse, ahora sí en una agrupación definidamente yrigoyenista. Empero, este proceso tomaría un tiempo.

### **El intento de Arturo M. Bas de convertirse en el líder de la UCR provincial**

A mediados de 1919, los hombres más destacados del CC de la UCR eran J. Borda, Carlos Argañaraz, Eugenio Moreno, José I. Bas, Rafael Berrotarán, Arsenio Soria, Félix Torres Altamira, Rómulo Argüello. Con excepción de los dos últimos, todos pertenecían al radicalismo conservador. Estas autoridades partidarias, favorecidas por el clima contraofensivo que se impuso en la sociedad luego de la efervescencia reformista<sup>32</sup> y la derrota yrigoyenista del año anterior, impulsaron desde el CC la necesidad de reformular los objetivos partidarios y las “tradicional prácticas políticas del partido”. Por esa razón a mediados de 1919, el CC convocó “a todos los Radicales, que hubieran ocupado cargos partidarios o en gobiernos radicales” para asistir a una Asamblea que estudiaría “un programa concreto en el orden provincial”, elaborado “dentro de las orientaciones fijadas por la carta orgánica”. Los sectores conservadores identificándose con la retórica partidaria del liberalismo apelaban a la necesidad de reestructurar la UCR mediante la formulación de un proyecto “principista” y la erradicación de prácticas políticas personalistas, en clara alusión a Yrigoyen. El anteproyecto elaborado por una comisión integrada mayoritariamente por antiyrigoyenistas sustentaba una concepción elitista que sintéticamente pretendía:

a- Ordenar la acción política de las masas radicales para evitar desbordes como los acontecidos en la convención de 1918.

b- Desvincular al radicalismo de ideas políticas y sociales renovadoras y seculares surgidas y afianzadas en la lucha callejera que habían logrado constituir un complejo y vasto movimiento contestatario en 1918.

---

<sup>32</sup> La ofensiva católica más decidida comenzó en octubre de 1918 con la convocatoria de un Congreso Diocesano en la ciudad de Córdoba. Su fin principal era federar a todos los católicos “para resistir un peligro que amenaza sepultar todo lo que el tiempo, el trabajo y la ciencia han amontonado para asegurar la estabilidad del hogar, de la escuela, de la sociedad y de la patria” según declaraba el Dr. Antonio Nores. En esa oportunidad, los católicos propusieron un programa que incluía un plan de acción social importante para atraer a los trabajadores: –Libertad de enseñanza – Jubilación de ferroviarios – Ley eficaz de accidentes de trabajo –Extirpación de la ranchería por ser foco de infección – Ley contra el sistema de trabajo a domicilio – Construcción de casas baratas para obreros. Al año siguiente y como respuesta a la ‘Semana Trágica’ se constituyó el Comité Patriótico de Córdoba, integrado por universitarios con el fin de oponerse al “maximalismo exótico y disolvente que acaba de desbordar Buenos Aires”. Posteriormente y con el mismo propósito, se constituyó una filial de la Liga Patriótica Argentina, cuyos estatutos enfatizaban la defensa de la nacionalidad y el principio de autoridad y orden social. También defendían una legislación social que “garantice con justicia el bienestar del proletariado y su familia”. Los asistentes al Congreso de 1918 fueron numerosos y seguramente todas estas iniciativas tuvieron el apoyo de la clase política gobernante (liderada por Borda primero, y Rafael Núñez –gobernador del partido demócrata–después).

Para estos dirigentes, ese año aparecía como la etapa díscola de la historia reciente a la que se debía reencauzar. Pero esto no solo era consecuencia de la protesta universitaria y el apoyo que finalmente Yrigoyen le terminó brindando con la intervención nacional del Ministro José Salinas, sino también del despliegue de poder que los CS y la línea anticlerical habían mostrado durante todo el año, sobre todo, durante la convención partidaria que terminó aprobando después de una intensa trifulca verbal la fórmula yrigoyenista más clara que el radicalismo de Córdoba podía configurar: Elpidio González-Rómulo Argüello.

Las autoridades radicales de la provincia proyectaban aplicar el primer punto mencionado anulando la presencia de “los elementos de comité” en la discusión del anteproyecto de plataforma. De allí que la entrada a la asamblea se redujo a los dirigentes superiores e intermedios que habían sido expresamente convocados, cerrando las puertas a los que no presentaran tarjetas de invitación. En general los cuadros inferiores del partido quedaban fuera de la convocatoria.<sup>33</sup> La segunda cuestión quedaba expuesta en los fundamentos teóricos del anteproyecto, que coincidían con el pensamiento más conservador. El programa se pronunciaba por la defensa del “más puro nacionalismo en oposición al internacionalismo anárquico” como el eje principal sobre el que se debían cimentar “todas las orientaciones para la práctica y defensa de todas las instituciones del país”, desechando de esa forma la inmigración indiscriminada “por sus influencias políticas y sociales desestabilizadoras”.<sup>34</sup> Además, entre los argumentos expuestos se exigía “el respeto a las instituciones de orden político económico y social o simplemente espiritual”<sup>35</sup> que la Constitución de la Provincia consagra ‘sin perjuicio de la opinión individual’ de sus adherentes y el derecho que les asiste para procurar su reforma por las vías correspondientes”. Es decir rescataban los contenidos más caros del catolicismo local: el rechazo a la inmigración por la “peligrosidad” política potencial y enfatizaban la necesidad de atender a la espiritualidad (sinónimo de catolicismo) que las leyes locales garantizaban, sumado a la defensa de un nacionalismo fundamentalista.

Si bien es cierto que algunos dirigentes pidieron la “liberalización” de ciertos ítems, lo relevante es destacar la ideología uniforme de la mayoría de las autoridades de la UCR en 1919, luego del gran fracaso de las elecciones del año anterior. Da la impresión, y no es exagerado pensarlo, que el partido enérgico, heterogéneo y luchador del

---

<sup>33</sup> Las invitaciones para asistir a la asamblea habían sido enviadas a: a) los convencionales y ex convencionales nacionales y provinciales, b) los miembros y ex miembros del CC y los presidentes y ex presidentes de los comités departamentales, c) los candidatos y ex candidatos a puestos electivos nacionales y provinciales, e) los afiliados radicales que hubieran sido altos funcionarios públicos de la provincia (*Los Principios*, 15/6/19). De este listado se puede concluir que los cuadros inferiores del partido, incluidos los presidentes de los comités seccionales, quedaban fuera de la convocatoria.

<sup>34</sup> Esa postura coincidía con la del catolicismo. La prensa católica publicó numerosos comentarios tendientes a formar una opinión pública favorable a una inmigración controlada. Como ejemplo ver *Los Principios*, 19/1/19.

<sup>35</sup> El subrayado me pertenece.

periodo anterior, que Hipólito Yrigoyen se había esforzado por reunificar pese a todas las resistencias, había desaparecido y su evolución futura era dudosa.

El programa fue aprobado por la Convención y A. M. Bas quien se había convertido en el adalid de este radicalismo, confirmaba su beneplácito con estas palabras:

“La reciente sanción de un programa para la acción futura del Radicalismo en la provincia conteniendo los principios que he sostenido invariablemente en mi actuación pública me determinaron a solicitar de esa comisión la inscripción de mi nombre entre sus adherentes”.<sup>36</sup>

Pese a que la plataforma demostraba interés y preocupación por los problemas de los sectores de menores recursos, el marco teórico en el que se había presentado y la decisión de disminuir el poder de los radicales rojos e impedir la participación de los CS, en su mayoría yrigoyenistas, causaron fuertes resistencias en el interior de la UCR. El triunfo de la Convención significó la aprobación del nuevo proyecto de plataforma y la reorganización del partido bajo la supervisión exclusiva de la dirigencia local, relegando, de ese modo, a las autoridades nacionales con Yrigoyen a la cabeza. Los CS, en cambio, pretendían recomponer la agrupación mediante la fusión de todas las fracciones, en particular con el RR, y aspiraban a debilitar el liderazgo conservador impugnando su legitimidad para conducir la reorganización partidaria.

El interés de los CS para atraer a los rojos se explica por la influencia que estos todavía tenían en el departamento Capital. Si bien se habían debilitado notablemente, continuaban manteniendo el apoyo de varios dirigentes destacados (entre ellos algunos legisladores provinciales), intelectuales e integrantes de los sectores populares. Además, la identificación de los CS con la propuesta de amplia participación popular de los RR se fortalecía por los vínculos de solidaridad política que habían ligado a sus miembros durante los sucesos de 1916. El cambio de bando hacia el azulismo no los hizo abandonar su actitud desafiante ante los radicales conservadores, que intentaban obstaculizar su ascenso político y una más ecuánime distribución del poder.<sup>37</sup> Los “elementos de comité” al enfatizar su acercamiento al RR, buscaban reorientar a la UCR sobre los principios populares sustentados por Elpidio González y el radicalismo yrigoyenista en general. “El pueblo quiere la unión, pese a quien pese” declaraban en la prensa local corroborando de esa forma que lo más importante para los CS era la reconstrucción del movimiento popular conducido por sus líderes tradicionales.<sup>38</sup>

Conscientes de la fragilidad que la fragmentación les imponía a los yrigoyenistas, los CS exigieron la participación de un *outsider* para ordenar las múltiples partes de ese

<sup>36</sup> Llama la atención la enorme influencia de A. M. Bas en la UCR desde 1912 pese a no ser un afiliado radical; gestión que recién realizará luego de la aprobación de este programa en 1919.

<sup>37</sup> Ex integrantes de los CS como Antonio Garibaldi y Roque Zuleta, de actuación destacada en la sublevación de 1916, continuaban militando en el RR.

<sup>38</sup> *Los Principios*, 24/9/19.

rompecabezas partidario. Al reclamar la presencia de una personalidad radical “ajena a las rencillas caseras” para reorganizar al partido, obligaban a la jerarquía partidaria provincial a reconocer la pertenencia de la UCR local a una estructura orgánica nacional. La dirigencia conservadora, sin embargo, desechó el desafío y se negó a aceptar la propuesta provocando, en consecuencia, el alejamiento de los CS de los cuerpos orgánicos del radicalismo provincial.<sup>39</sup> Con el aval de algunos dirigentes destacados, decidieron enfrentar a la dirigencia conservadora y sus aliados – constituidos desde ese momento en Junta Reorganizadora– y se organizaron independientemente con el propósito de trabajar en una reorganización partidaria que involucrara a todos los hombres deseosos de incorporarse a la UCR. Reunidos en asamblea en la Asociación de Sastres, los CS resolvieron prescindir de esa Junta y proceder a la unificación partidaria en cada una de las secciones de la capital y la campaña. Además dirigieron una comunicación al bloque parlamentario del radicalismo nacional, invitándolo a enviar a uno de sus miembros para presidir la reorganización y designación de nuevas autoridades. Cabe destacar que entre los asistentes se hallaban varios RR. El movimiento comenzado por los CS fue creciendo en número e importancia y adquirió nombre propio: radicalismo unionista.

Pese a su corta vida el radicalismo unionista fue trascendente en la vida del partido por varios motivos, principalmente, su posición favorable a la reconstrucción de la UCR en base a la unidad de todos los sectores, actitud que contribuyó a desafiar las ambiciones hegemónicas de la tendencia conservadora.

La presión ejercida por el unionismo facilitó finalmente el envío de un comisionado nacional, el Dr. Fernando Saguier, y la reorganización formal del radicalismo provincial. Con todo, la unificación del partido no pudo llevarse a cabo, situación que condujo finalmente a la propuesta abstencionista de la UCR en 1921. Más allá de las razones invocadas y transmitidas por la prensa para sustentar esta posición, desde una perspectiva política, la causa principal del abstencionismo –no apoyado, aunque practicado, por todas las líneas internas– se debió a la necesidad de mantener los conflictos encubiertos. La no participación en los comicios evitaba la lucha por las candidaturas y disminuía el riesgo de nuevas fracturas.<sup>40</sup>

### **Personalismo, Antipersonalismo y el rol de los comités seccionales**

La estrategia abstencionista, disminuyó la tasa de conflictos, e incluso se puede decir que impidió la desaparición del partido a nivel local. Con todo, las discrepancias

---

<sup>39</sup> Asimismo, las autoridades partidarias ya habían rechazado la propuesta de los RR para producir la fusión. La Convención provincial del 3/8/19 había intentado un acercamiento con esa agrupación a través del Dr. Luis A. Caeiro. En esa ocasión, los RR propusieron que, antes de llevar a cabo cualquier tipo de reorganización, algunos dirigentes azules renunciaran a toda posición pública por el término de tres años a la vez que ellos harían lo mismo con sus dirigentes más conflictivos. El RA rechazó la propuesta sin demasiada discusión y comenzó la reorganización sin los RR.

<sup>40</sup> La participación electoral continuó a nivel de los comicios nacionales.

persistieron. En la Convención provincial reunida el 4 de agosto de 1923, el peso del alvearismo en la distribución del poder nacional hizo que muchos convencionales terminaran inclinando la balanza a favor del radicalismo impersonalista –R(I)– (como se lo denominaba en Córdoba), derrotando en consecuencia al elpidismo (personalismo). El triunfo del R(I) en esa Convención fue el resultado de la unificación de la oposición antiyrigoyenista que, además de sus fuerzas “naturales”, logró captar el voto de algunos delegados de los departamentos del sur, quienes tradicionalmente habían apoyado a Yrigoyen. Atraídos por las nuevas relaciones de fuerza, desconocieron el mandato de los comités departamentales que representaban y dieron su voto a la tendencia “presidencial”. Otros delegados, probablemente, emitieron, un “voto castigo” a Elpidio González “por el cansancio y desilusión de los Radicales ante la demora de la Intervención”.<sup>41</sup> El clima en el que se desarrolló la Convención fue tenso y no estuvieron ausentes las pugnas verbales y armadas. A medida que se conocía que la asamblea sería favorable al R(I) aumentaba el disgusto de la barra, integrada mayormente por yrigoyenistas de los CS quienes gritaban “¡El pueblo es yrigoyenista!, ¡Abajo la Corda!, ¡La Convención está vendida!, ...” en clara alusión a los conservadores.

Es interesante destacar la identificación que ese sector de la barra hacía entre pueblo e yrigoyenismo; no admitían la posibilidad que otro grupo pudiera interpretar los intereses y expectativas de los sectores populares. Además identificaban a la fracción antipersonalista exclusivamente con la tendencia conservadora, aunque en ella también coincidían figuras como las de Enrique Calvete, y denunciaban el carácter oportunista de algunos delegados. Nuevamente, estos militantes presentaban el conflicto en el interior del partido como un enfrentamiento entre partes excluyentes, incapaces de armonizar intereses comunes. En tanto los R(I) agigantados por la victoria reciente decían:

“Córdoba asistió ayer a un espectáculo indigno de su civilización, cultura y práctica política. La barra, constituida especialmente, entorpeció el desarrollo de su labor en la Convención Radical con la complacencia del presidente de la asamblea (J.M. Martínez)...permitiendo que aquella llegase en su degeneración al asalto del escenario y el disparo de tiros de revólver para cohibir a la mayoría antipersonalista. Lo ocurrido...no tiene precedentes y ha sido en plenas deliberaciones de esa asamblea... [Además] estaba previsto y denunciado, sindicándose como incitadores a los dirigentes de la fracción personalista que falto de prestigios y ambiente se quiere imponer a los demás por el terror...”

---

<sup>41</sup> *La Nación*, 8/8/23. Muchos dirigentes radicales procedentes de diferentes corrientes internas presionaban desde hacía un tiempo al vicepresidente, Elpidio González, para que enviara un interventor nacional a la provincia que estaba siendo gobernada por el Partido Demócrata desde 1919.

Indudablemente, el resultado de la Convención era un rotundo traspie para el yrigoyenismo y para Elpidio González quien de una u otra forma había mantenido su liderazgo en el radicalismo de Córdoba desde hacía tres lustros. Era también el triunfo de sus competidores más tenaces que, coligados bajo la dirección de A. M. Bas, habían demostrado que era posible, al menos a nivel dirigenal, superar a sus adversarios internos.

Igual que en 1919-1920, la resistencia al antipersonalismo provino, de diversas vertientes pero fue iniciada por los “elementos levantiscos y bullangueros” de los CS que, en su mayoría y como había sucedido casi invariablemente, se alineaban con el yrigoyenismo. Luego de la Convención de agosto, las dirigencias de los CS, impulsados probablemente por los afiliados de base, resolvieron desafiar las pretensiones hegemónicas del impersonalismo mediante un movimiento de protesta. El primer acto en ese sentido fue el desconocimiento de las autoridades del Comité de la Capital que los nucleaba y la consiguiente formación de un organismo paralelo, integrado por los presidentes de todos los CS yrigoyenistas. Este hecho formalizaba, al menos a nivel de la capital, la escisión partidaria. La dirigencia personalista, si bien simpatizaba con la acción de los CS, no adoptó una postura definida por temor a repetir los sucesos traumáticos de 1916.<sup>42</sup> El movimiento iniciado por los CS tenía dos niveles de exigencia. Por un lado exhortaban al Senado de la Nación y al presidente Alvear a la intervención federal; por otro, reclamaban la participación directa de Hipólito Yrigoyen para resolver el conflicto cordobés. En definitiva, demandaban resoluciones y pronunciamientos que terminaran con la ambigüedad que los dirigentes nacionales y provinciales mantenían respecto de Yrigoyen. Estos dirigentes de base no dudaban de su alineación con el yrigoyenismo; el ex presidente era su líder máximo y su propuesta política, aplicada parcialmente durante 1916-22, era la única que defendían. Con un discurso político-emocional que revelaba su completa identificación con el estilo de H. Yrigoyen, declaraban:

“Estamos batallando por un afecto, por una convicción, por una idea y para que eso desaparezca de nuestro ánimo es necesario que antes deje de existir el Dr. Hipólito Yrigoyen. No encubrimos propósitos, no queremos presupuesto, no aspiraríamos al mando si no fuera por propender a la educación política del pueblo desde el gobierno; no nos cuadraríamos en esta actitud resuelta de no tener el objetivo de castigar defecciones partidarias plasmando en un concepto de consecuencia y lealtad nuestra adhesión consciente y entusiasta al ex presidente que es considerado en todo el país el genio directriz del radicalismo”.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> En un comienzo los Comités sublevados eran menos de la mitad, pero paulatinamente se fueron plegando los más reticentes hasta constituir un organismo alternativo al Comité de la Capital.

<sup>43</sup> *Los Principios*, 13/12/23.

Además y con el fin de aclarar la situación de cada uno de los bandos reiteraban la vieja acusación de “oportunistas”, que los radicales ‘populistas’ siempre habían hecho a los conservadores y a sus eventuales aliados:

“Se especula con nuestra campaña diciendo que somos enemigos de Alvear, por aquellos que quieren venderle su amistad al primer mandatario a cualquier precio; pero semejante maniobra descalificada no puede resistir el análisis más simplista, porque, aparte de haber surgido el presidente de un esfuerzo correligionario y deberle todo respeto, existe el hecho de que mientras este estaba en París y nosotros defendíamos la candidatura con todo entusiasmo...los que ahora lo rodean hacían todo lo posible por suplantar su nombre en la Convención por el de otros caballeros...”<sup>44</sup>

El desconocimiento de los organismos partidarios liderados por los impersonalistas y la emotiva propaganda a favor del yrigoyenismo fueron los instrumentos utilizados por los CS para resistir el avance de aquellos y fortalecerse. Con su accionar se atrajeron la simpatía de la dirigencia leal a E. González; pero también ahondaron el enfrentamiento, favoreciendo nuevamente la fractura.<sup>45</sup> Con todo, no quedaron aislados. Por razones complejas y que no cabe explicar en este artículo, una línea del radicalismo santafesino liderada por Ricardo Caballero así como el CC circunstancialmente en manos de un yrigoyenista –Amadeo Sabattini– colaboraron para fortalecer la postura de los CS hasta que finalmente a fines de 1924 lograron apartar a los impersonalistas que se constituyeron en otro partido político: la UCR Antipersonalista y se alinearon con su homólogo nacional. En tanto la fracción yrigoyenista también se encolumnó detrás de las parcialidades nacionales y se erigió en la UCR Personalista.

### **Consideraciones finales**

El aumento de los sectores populares en los partidos políticos y también en la política institucional significó un cambio de calidad de la participación que reflejaba el mayor poder que, a través de la organización partidaria, esos sectores habían alcanzado. Su poder radicaba fundamentalmente en la capacidad de incidir en las decisiones internas de la agrupación y en el gobierno, cuando este respondía a su signo político. Pertenecer al partido no implicaba solo cumplir la aspiración de conseguir un eventual “puesto político”, otorgaba una fuerza peculiar que provenía precisamente de esa pertenencia, aunque ocupara los organismos más bajos de la estructura organizativa. La organización a través de los comités de base –en especial en la ciudad

---

<sup>44</sup> *Los Principios*, 13/12/23.

<sup>45</sup> Las autoridades antipersonalistas del Comité de la Capital desconocieron la acción de esos CS y expulsaron a varios de sus dirigentes.

capital– permitió la discusión, el acuerdo y el disenso, la toma de decisiones, la elección de autoridades propias; en fin el ejercicio de la democracia en otra dimensión de la que se había ejercido hasta 1912, además del hecho de acudir a las urnas en cada uno de los comicios provinciales y nacionales. Su incorporación no solo como votantes, sino como militantes y simpatizantes partidarios, muestra la vitalidad de su accionar contribuyendo decididamente a la construcción del proceso político/institucional en el que actuaban. En el caso de los CS radicales, su influencia fue trascendente en dos cuestiones vitales para el partido a nivel provincial: la permanente resistencia al avance del conservadurismo como facción hegemónica y el papel indispensable que jugaron en el proceso de conformación y consolidación de la corriente yrigoyenista, la cual solo a mediados de la década del veinte había conseguido la estabilidad y hegemonía en el radicalismo mediterráneo.

En este faccioso partido movimientista de las primeras décadas del s. XX, los CS fueron los menos ambiguos respecto a su alineación con Hipólito Yrigoyen. Desde un comienzo e impulsados por Elpidio González, la lealtad al yrigoyenismo no estaba en discusión para la mayoría de sus integrantes. En ese sentido, si bien esta corriente interna también pudo imponerse por el cambio generacional de la dirigencia producido durante la abstención de comienzos de los años veinte con la aparición de figuras como Benito Soria, Amadeo Sabattini, Gallardo, Santiago Del Castillo, entre otros, es incuestionable que los CS se constituyeron en el otro soporte conspicuo para que ello sucediera.

¿Por qué los sectores populares eran atraídos por el yrigoyenismo? La posibilidad de conseguir el empleo prometido; la retórica de inclusión y respeto, la incorporación familiar a la vida política pese a que las mujeres no podían votar, todos estos elementos sin duda no estuvieron ausentes de la atracción que ejercía el radicalismo entre los trabajadores, sin embargo en mi opinión, la sistematización organizacional de la dirigencia de los comités cumplió un rol trascendente considerando distintos frentes. Los ya mencionados y también la creación de bibliotecas, la asistencia mutual a través de médicos, dentistas, abogados, la promoción del dictado de conferencias, así como su rol de recaudadores parciales del dinero que mantenía a la agrupación se constituyeron en un abanico múltiple de ofertas para promover su identificación con el partido. La eficiencia de estas propuestas varió de un comité a otro, pero en general los dirigentes de base las tenían presentes como objetivos esenciales para atraer seguidores. De ese modo se construyó y fortaleció un sentido de pertenencia que no se puede explicar solamente por un vínculo clientelar.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> El vínculo clientelar tuvo modificaciones interesantes. Ya no se trataba de una diada clásica, sino de una relación entre un patrón colectivo (el partido) y el cliente, lo cual fortalecía los lazos de pertenencia. Sobre este tema ver VIDAL, G., "Los partidos políticos y el fenómeno clientelístico luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña: la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba, 1912-1930" (pp. 189-217), en F. DEVOTO y M. FERRARI (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses. Proyectos institucionales y prácticas políticas. 1900-1930*, Mar del Plata, 1994.

Finalmente, varios de los integrantes de los CS habían tenido seguramente experiencia política previa ya como fuerza de choque, ya como aprendices para establecer relaciones clientelares, ya como conocedores de algunas reglas indispensables del manejo de una agrupación política. Estos saberes no los dejaron afuera cuando ingresaron a la UCR, por el contrario los llevaron consigo y los pusieron en práctica a veces de forma aislada y muchas otras mixturándolos con las nuevas prácticas que iban haciendo y aprendiendo en una organización nueva que todavía tenía mucho de los “vicios de la política criolla” según la evaluación de los socialistas, y seguramente estaba muy lejos de la utopía a la que –al menos discursivamente– aspiraba Roque Sáenz Peña con la ley 8.871.